

Ejército, mientras que la trama civil de la misma desempeñó un papel auxiliar. La sublevación militar del 18 de julio fue el resultado de tres procesos conspirativos, el de los oficiales que formaban la Unión Militar Española (UME), el de la Junta de Generales de Madrid y el de Mola en Pamplona, que finalmente acabaron por confluír en la trama encabezada por éste último, conocido como "el Director"⁸. Por su parte, tras la pérdida del poder en las elecciones de febrero de 1936 la mayoría de las fuerzas derechistas, destacando Falange Española y de las JONS, la CEDA y el monarquismo, en especial Renovación Española, acudieron a la fracción rebelde del Ejército para preparar la sublevación, aunque, como ya ha sido señalado, el protagonismo político siempre estuvo en los militares, actuando los elementos civiles como meros cooperantes⁹.

La conspiración contó con tres núcleos de enlaces militares, que a su vez contactaban entre sí: uno en Pamplona en torno a Mola, otro en Madrid en torno a la UME y un tercero en Marruecos en torno a Franco, quien se encontraba en Canarias. Esta red a nivel nacional dispuso, además, de enlaces civiles con los diversos grupos derechistas. Pero a nivel provincial y local, los mandos militares y las distintas fuerzas políticas contactaron directamente¹⁰, al tiempo que recibían instrucciones desde los principales núcleos de la conspiración.

La provincia de Albacete estaba integrada en la III División Orgánica, cuya Capitanía General se hallaba en Valencia. La importancia de su guarnición era mínima, consistiendo fundamentalmente en tres compañías de la Guardia Civil con sedes en la capital, Almansa y Hellín, además de una compañía de Guardia de Asalto y un destacamento de Guardia de Seguridad. En cuanto al Ejército, hay que señalar tan sólo el grupo de militares encargados de la Caja de Recluta en la capital, un destacamento del regimiento de Infantería nº 10 de Valencia que vigilaba la cárcel de Chinchilla y los militares de la escuela de vuelo de La Torrecica¹¹.

La conspiración en la provincia estuvo dirigida por el Teniente Coronel de la Guardia Civil Fernando Chápoli Ausó, el Comandante del mismo cuerpo Angel Molina Galano y Alfonso Cirujeda, Capitán de la Guardia de Asalto que había sido destituido por las autoridades del Frente Popular, aunque continuó en Albacete, trasladándose frecuentemente a Madrid para recibir instrucciones sobre la rebelión. El plan consistía en concentrar parte de los efectivos de la Guardia Civil en la capital, Almansa, Hellín, Villarrobledo y Alcaraz, mientras que en el resto de la provincia sólo habría efectivos del mismo cuerpo en Nerpio, aunque luego se concentraron en Yeste. Por su parte, el Jefe Provincial de FE y de las JONS, Fulgencio Lozano Navarro, mantuvo contactos con el Comandante Molina y el Capitán Cirujeda para participar en la insurrección, al igual que los dirigentes de Acción Popular, el Partido Agrario y Renovación Española¹².

⁸ BOSQUETS, Julio: "La Unión Militar Española, 1935-1936", en nº 3 de *La Guerra Civil* [Madrid], Historia 16, 1986, pp. 886-909.

⁹ LLINA, Joaquín: "La trama civil de la sublevación del 18 de julio", en *ibidem*, pp. 42-55.

¹⁰ ARISTEGUI, Julio: "La conspiración...", p. 52.

¹¹ ARRIBAS, Joaquín: *Historia de la Cruzada Española*, Madrid, 1939-1943, vol. V, p. 500.

¹² *Ibidem*, p. 560.